



Queridas hermanas,

De regreso a Roma, después de la visita canónica en España, me apresuro a escribir esta carta para el INFO de noviembre, que ustedes recibirán con bastante retraso. Este número cierra la presentación de la Zona de América Latina, con el Territorio Chile-Paraguay. Recordaremos la llegada a Valparaíso desde Francia y las primeras fundaciones en América; la llegada a Paraguay desde España y la expansión en el país. Nada estuvo nunca exento de dificultades, y todo nos habla de búsqueda, disponibilidad, audacia y entrega. Nos vamos a encontrar, también, con la realidad de hoy, con las hermanas que mantienen nuestra presencia en estos países, herederas de los impulsos primeros; y allí estarán los desafíos y sueños del presente, en un mundo tan distinto pero igualmente necesitado de Dios, de misericordia, de reparación...

Podremos descubrir, con alegría, que la Congregación tiene claridad en sus opciones, y que ha permanecido porque ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos. Comprobaremos, una vez más, que las mujeres y los pobres, están en el foco de toda presencia que empezamos. Que somos cada vez

más sensible al cuidado del planeta y que hemos aprendido a buscar los otros rostros de pobreza en los migrantes que vienen de los sectores rurales o que cruzan las fronteras, y son rechazados, explotados, y hasta vendidos como mercancía.

Podremos comprobar, también, que la fragilidad ha sido siempre un sello entre nosotros, y la herida por donde el Señor puede entrar a realizar su obra.

Elegimos para este número, recordar a la hermana Cléonisse Cormier, “fundadora en América”, que siempre acompañó su actividad misionera con cartas y escritos (hoy de difícil lectura), pero que están llenos de vida, anécdotas y entusiasmo. Le damos las gracias a la hermana María de los Ángeles Corcuera que logró recoger en su libro *Cléonisse Cormier. Mirando nuestras raíces en América del Sur*, una biografía desde esos escritos. Ojalá que la memoria de esta hermana viajera que implantó la Congregación en América, aumente en nosotras el anhelo misionero para seguir yendo allí donde la Congregación nos necesite.

Hemos comenzado el tiempo del Adviento. Hermoso tiempo que cada año nos invita a renovar el sentido de la espera, el valor de la vigilancia, la importancia del “*ven, Señor Jesús*”, que repetimos cada día en la Eucaristía... Tiempo que fortalece nuestra fe y renueva la certeza de que, a pesar de las dificultades, miedos e incertidumbres que a veces nos amenazan, existe algo bueno que aún no conocemos, algo mejor que todavía no vivimos, algo que sólo llega con el Señor a nuestro mundo, cuando la solidaridad, la fraternidad y la paz, le ganan la batalla al egoísmo, la indiferencia y la violencia. La esperanza siempre es el convencimiento de que se está gestando un futuro mejor.

Que el Señor Jesús nos ayude a seguir esperando mientras buscamos, los avances del Reino que Él inauguró.

Les abraza con cariño,